

José Tamayo Herrera y la historia regional

Rossano Calvo Calvo*

Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco.

Orcid 0000-0002-3338-5598

rossano.calvo@unsaac.edu.pe

Cusco - Perú



Resumen

En este artículo analizamos el valioso aporte del historiador, filósofo, poeta y abogado cusqueño José Tamayo Herrera a la historiografía peruana, centrándonos en su contribución a la historia regional. Nos enfocamos en su destacado trabajo sobre la historia cusqueña y exploramos los caminos seguidos por este notable investigador. Consideramos que el estudio llevado a cabo por Tamayo Herrera fortalece la propuesta de la historia regional, principalmente respaldada por profesionales de las ciencias sociales que han abordado el estudio de las sociedades regionales en el país. Esto ha permitido lograr puntos en común con los investigadores de las sociedades regionales y las etnografías de las comunidades locales, quienes también comparten este interés.

Palabras claves: Historia, historiografía, ciencias sociales, sociedad, región, Cusco.

Abstract

In this paper, we analyse the valuable contribution of the Peruvian historian, philosopher, poet and lawyer José Tamayo Herrera to the historiography of Peru, focusing on his contribution to regional history. We will focus on his outstanding work about the history of Cusco and explore the paths followed by this remarkable researcher. We consider that the study carried out by Tamayo Herrera reinforces the proposal of regional history, mainly supported by social sciences professionals, who have tackled the research of regional societies in the country. This has allowed us to achieve common ground with researchers of regional societies and ethnographies of local communities, who also share this interest.

Key Words: History, historiography, social sciences, society, region, Cusco.

* Antropólogo-Arqueólogo, docente en la Escuela Profesional de Antropología de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco. ORCID 0000-0002-3338-5598



Introducción

El tema que proponemos, se enmarca, por un lado, en la perspectiva de la historiografía, en la que, uno de los tópicos de estudio comprende “el conjunto de las obras de los historiadores” (Regalado, 2010; p.21). El estudio permite contextualizar y analizar lo que el historiador escribe como autor, como bien lo pondera la historiadora Regalado:

En tanto autor de su obra el historiador juega obviamente un papel sustantivo (...) No olvidemos que es su subjetividad la que subyace en su discurso, él elegirá el asunto del pasado materia de su estudio, sus fuentes, lo mismo que los presupuestos teóricos y metodología de los que hará uso para emprender su trabajo. Además, claro está, de la forma de exposición y estilo que utilizará para darnos a conocer de qué manera ha mirado y analizado el tema elegido (2010, p. 25).

Acerca del tema propuesto, si bien el historiador cusqueño José Tamayo Herrera ha abordado temas de la historia del Perú y de la ciudad de Lima, además de haber desempeñado importantes cargos como director de la Biblioteca Nacional, en esta ocasión centraremos su aporte sustancial en la historia regional, en la que efectivamente destacó en la historiografía peruana. En nuestra consideración, él enriqueció la propuesta colocada por los historiadores regionales, llevando con el propósito de ampliar el estudio de la historia y la composición socio cultural del país.

Los estudios de Tamayo están comprendidos bajo las nuevas corrientes historiográficas que hizo la historia relacionando enfoques de las ciencias sociales a partir de los *Annales*. Por ello, consideramos que varios de los tópicos tratados incluyeron en el abordaje analizado una perspectiva sociológica, antropológica. Por lo mismo, se encuentra convergencia con los estudios de las sociedades regionales y locales abordadas también por estas disciplinas en el país.

La historia regional del doctor José Tamayo Herrera

José Tamayo Herrera nació en la ciudad del Cusco el 5 de diciembre de 1936, en la época que hemos denominado *Cusco de antaño*, que la comprendemos en el período de 1900 a 1955¹, entendiendo que de

1900 hasta el terremoto de 1950 la ciudad tiene una vivencia pequeña y comunitaria, que luego de este evento inició su transformación llevando procesos como la urbanización, la segunda modernización y la diferenciación socio cultural bajo mayor anonimato social, junto a la expansión y crecimiento de la ciudad. Es este Cusco en transformación que vivió hasta 1972, año cuando decidiera trasladarse a Lima; esta vivencia es narrada en su libro *Breve historia de un historiador. Ensayo de ego historia* (Tamayo, 1989a).

Según su ensayo de *Breve historia de un historiador*, en su adaptación al nuevo ambiente intelectual de Lima en la que fija nueva residencia, llevaba su condición de provinciano con el recuerdo de su ciudad y, junto a su opinión crítica al centralismo con la que miraba el futuro de su localidad (una mirada que trae desde el Cusco, atribuyendo ser el problema central de problemáticas que comprendieron a ciudades y regiones del interior del país); en esos años, ciertamente, el centralismo, se presentaba como una constante problemática nacional, tema que, en la disciplina de la historia, a excepción del maestro Jorge Basadre que también dejaba importantes observaciones de su problemática, no había sido dimensionada como tema de estudio central.

Desde el primer momento en la capital, continuó su actividad en la docencia universitaria, enseñando en la Universidad de Lima desde 1973; en esta labor, la inquietud intelectual que llevaba desde Cusco, su ciudad natal que ostentaba tanta historia, para él pasaría de un recuerdo añorado a objeto de su estudio.

Al respecto, en otro artículo memoria de su vida profesional², destacó que tres hechos contribuyeron a configurar su estudio de su ciudad. En primer lugar, indica, “la lectura del libro *Pueblo en vilo* de Luis González, donde mostraba un esquema original de la Historia Local entre 1861 y 1967, que señalaba el rumbo para construir en forma adecuada la historia de un pueblo pequeño o de una región en relación con los grandes procesos nacionales” (Tamayo, 2010a, p. 334).

En segundo lugar, el estudio de la sociedad cusqueña lo enmarcó en el periodo republicano, considerando que sus colegas historiadores cusqueños o la investigación histórica de Cusco mayormente se encontraba centrada en estudios de la época colonial y, en menor medida, con temas relacionados a la arqueología y

1 Este planteamiento los hemos caracterizado usando la tipología sociológica de un urbanismo comunitario y moderno a propósito de estudiar los acontecimientos de la vida socio cultural de la ciudad del Cusco que hicimos entre el periodo de 1900-1955 mediante los diarios centenarios *El Sol y El Comercio*, entre el periodo de 1900-1955 (Calvo, 1998; Calvo, 2002).

2 Discurso de incorporación como Miembro de Número, leído el 23 de setiembre de 2010, publicado en la *Revista Histórica*, órgano de difusión de la Academia de Historia (Tamayo, 2010a).

etnología, estudiados por antropólogos y arqueólogos (Tamayo, 2010a).

El tercer hecho lo destaca dentro de una distancia que se hace recomendable entre el investigador y el objeto de estudio, como dejara señalado en la publicación de 1978:

Para escribir Historia Social del Cuzco Republicano, como libro de síntesis desde 1808 a 1980, tuvimos el punto de vista (...) la distancia, porque solo ella ilumina y solo así es posible ver la larga duración (...) mediante este método encontramos en la Historia del Cuzco Republicano, desde 1808 hasta 1978, tres periodos (p. 340).

En este primer libro, abordó la sociedad cusqueña del siglo XIX y XX. Si bien puede verse que usó fuentes como la de diarios, documentos, bibliografía historiográfica, él buscó analizar los procesos sociales y la formación de la sociedad republicana de la ciudad del Cuzco, relacionando también dinámicas que comprendieron su *hinterland* rural. En este caso, Tamayo Herrera hizo presente la influencia de los estudios históricos de los *Annales* e historiadores, como Bloch, Braudel, Le Goff, quienes abrieron perspectivas para relacionar las disciplinas de las ciencias sociales para el estudio de los acontecimientos, las estructuras y los tiempos de las sociedades (Bloch 1971; Braudel, 1970; Le Goff, 1980).

En la referida obra, uno de los primeros procesos sociales que describió fue el periodo de la transición a la etapa republicana en el siglo XIX, destacando a personajes protagónicos, así como los acontecimientos políticos, económicos y culturales. Resaltó también los procesos demográficos y las enfermedades. A finales del siglo XIX, analizó otros procesos formadores de la recomposición de la sociedad regional y urbana de la ciudad del Cuzco, describiendo el primer proceso de modernización (Tamayo, 1978).

Ingresando al siglo XX, destacó acontecimientos que comprendieron el cambio y transformación en la ciudad cusqueña e igualmente el desarrollo intelectual impulsado por ideologías del regionalismo y el indigenismo local. Este es el Cuzco en el que justamente nació el historiador, viviendo la impronta de sus contradicciones, aciertos y explosivos rasgos emotivos locales que incorporaba su ciudad, como cuando crearon el nuevo día de celebración de la ciudad en 1944, poniendo en escena el Inti Raymi que sustituyó al día celebrativo de fundación española.

En su obra también serán resaltados otros hitos importantes como los procesos de la segunda modernización del Cuzco, relacionados a la conservación de la ciudad a raíz de las consecuencias del terremoto de 1950 y al inicio del proceso de urbanización que marcará el desarrollo de la misma.

Otros procesos que remarcó fueron los movimientos campesinos y los efectos de la Reforma Agraria de 1968 –en la que él mismo fue afectado–, así como el despegue de la actividad del turismo y los cambios sociales de los 70, década en la que concluye su estudio (Tamayo, 1978).

Si bien el estudio muestra una investigación histórica en fuentes relevantes, es importante el amplio análisis relacionando a los personajes con los procesos sociales, económicos y culturales que fueron cambiando no solo a la sociedad sino a la ciudad. Por lo mismo, resultó un libro que no solo tuvo grata recepción en el Cuzco, sino –como indica el mismo doctor Tamayo Herrera– fue una obra que lo hizo conocido entre los historiadores nacionales. Al respecto, el historiador Basadre destacó en el prólogo:

José Tamayo Herrera ha logrado alcanzar el nivel de las nuevas corrientes histórico sociales al estudiar el proceso del Cuzco durante los siglos XIX y XX. Su esfuerzo no es únicamente resultado de la laboriosidad y del tesón sino, ante todo, fruto de quien, en su esencia misma, *se siente cuzqueño auténtico*” (en Tamayo, 1978; p. 13; cursiva es nuestra) (fig. 1).



Fig. 1. portada de libro de 1978.



No le faltaba razón a Basadre, Tamayo venía con la ventaja de conocer vivencialmente el *Cusco de antaño*, la tradición urbana y rural (viviendo sus primeros años en su hacienda familiar). Igualmente, su conocimiento de la tradición intelectual local le permitió volverlo su fuente primaria. La publicación se volvió no solo un libro referencial de investigación histórica del Cusco, sino -como ocurrió con otros textos de intelectuales cusqueños- se convirtió en la propia visión local; así adquirió particular alcance, pasando a ocupar preferente instalación en el imaginario cusqueño.

En la mencionada obra los lectores cusqueños descubren ser actores conectados, pues además de los datos archivísticos y documentales en los que se basa, se encuentra también el testimonio intergeneracional, porque buena parte de estas dinámicas y protagonismos analizados fueron llevados por distintas generaciones y ascendientes de los nuevos lectores. De esta manera, el libro sacó a luz un panorama percibido bajo neblinas de los recuerdos, insertando estas vivencias en hechos y procesos sociales de la historia que escribe, pero también en interrogantes que llevan el proceso de la sociedad cusqueña.

En este libro-aporte, Tamayo combinó novedosos enfoques de las ciencias sociales que había incorporado en su formación de estudios complementarios en México y los Estados Unidos, así como en su actividad de la enseñanza, que lo acercaron a las nuevas orientaciones de la historia, como los *Annales*, principalmente de Braudel, o de otros enfoques de las ciencias sociales y los estudios culturales. De este modo, se fortalecían los estudios profesionales en este campo de la historia local y regional cultivado con escritores que se ocuparon de la historia local un tanto ingenuamente (Tamayo, 2010a). El historiador Basadre ya lo había hecho notar:

Lejos de caer en un pasadismo centrípeta, el buen historiador local o regional, desde su propio terreno y con su propio bagaje, construye puentes que lo vinculan al acontecer nacional y general y, por medio de ellos, lo enriquece. No se entretiene en la juguetería de la historia-pasatiempo. No se pierde en los vericuetos de la historia puramente datística. Va a la historia problema. Desenmascara. Rompe o aclara mitos. Elabora, mediante un trabajo preciso, la problemática singular de su tema. Se dirige a las nuevas generaciones no para ofrecerles el polvo indigesto de la erudición sino las semillas fecundas de la angustia y la esperanza (en Tamayo, 1978; p. 14).

Si bien *Historia social del Cuzco republicano* se presentó en una obra integral, sin embargo, por la

amplitud de los temas analizados, algunos de estos temas, tuvieron que ser ampliados; ello explicaría la continuidad de las investigaciones que fueron llevadas por su autor.

En el año de 1980, con auspicio del ex Instituto Nacional de Cultura, publicó el libro *Historia del indigenismo cusqueño. Siglos XVI-XX*, en el cual estudió en larga perspectiva, el indigenismo y el incaísmo, constructos ideológicos que ubicó “en 1980, por primera vez, gracias al aporte de Braudel, (que) comprendía, que era un fenómeno de larga duración, incrustado en la mentalidad cusqueña, desde el siglo XVI hasta el siglo XX” (Tamayo, 1996, p. 213). El estudio temático de la ideología sagrada del indígena quechua como las ideas de los intelectuales ya le había merecido atención en Cusco, en donde escribió acerca de una historia de las ideas, así como de la cosmovisión quechua campesina (Tamayo, 1970).

En el nuevo libro, en torno al indigenismo de los intelectuales cusqueños, encontró, en el incaísmo y el indigenismo, dos constructos ideológicos, en los que los intelectuales y artistas cusqueños proyectaban la valoración de los aspectos culturales del imperio incaico y del entonces denominado “indígena o indio” –rótulo de la etnicidad que caracterizaba al quechua campesino de la época–, así como del mestizaje andino; estos “constructos ideológicos” en el siglo XX, tuvieron referencia para el desarrollo de la ideología urbana local que se articulaba; igualmente, a los planteamientos del regionalismo político cusqueño (Tamayo, 1980).

El estudio consignó el prólogo de Luis E. Valcárcel, mentor del indigenismo cusqueño, quien aquilatando la propuesta indicó:

Este libro es el resultado del notable esfuerzo personal de un escritor cuzqueño, el Dr. José Tamayo Herrera, que ha realizado la gigantesca empresa de acumular un abundante y difícil material para estudiarlo (...) lo hizo todo acudiendo a archivos, escritos y conversaciones con numerosas personas, quienes le informaron para que desarrollara su tarea (Tamayo, 1980; p. 11).

La investigación encontró también gran interés en el estudio del indigenismo que venía concitando la atención en los intelectuales nacionales; por lo mismo, resultó un tema que lo llevó a analizar más ampliamente otras publicaciones con cobertura nacional y de perspectiva comparada en países andinos (fig. 2).

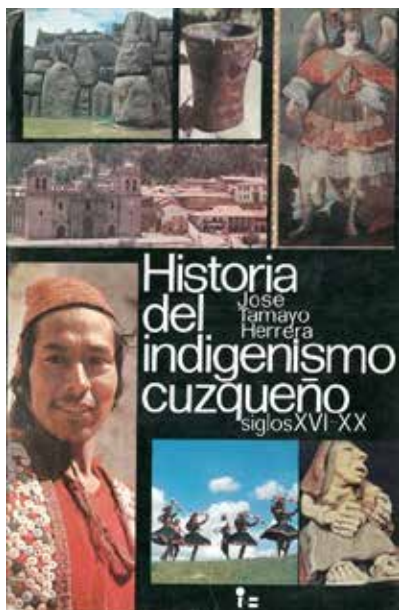


Fig. 2. portada del libro *Historia del indigenismo cuzqueño*

Siguiendo su perspectiva de investigación, en su nuevo trabajo *El Cusco del Oncenio. un ensayo de historia regional a través de la fuente de la revista Kosko* (1989) abordó las ideas políticas y culturales que desarrollaron los intelectuales de las primeras décadas del *Cusco de Antaño*.

Realizó un análisis de la referida revista, entre el período de su edición de 1924 a 1926, archivo que poseía y que le permitió estudiar las modernas ideologías impulsadas por los intelectuales cusqueños, como la de los federalistas. Luego, a influencia de las nuevas corrientes políticas, del marxismo y aprismo que compulsaban las ideas indigenistas locales; la labor editorial traducía también el vínculo de Roberto La Torre, propietario y promotor de la revista, con los líderes políticos como José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre (Tamayo, 1989b).

Las ideologías políticas ya le habían llamado la atención. En su libro *Breve historia de un historiador. Ensayo de ego historia*, destaca su filiación a la Social Democracia Cristiana que sucede en formación a los movimientos marxistas y apristas que, como hizo ver al analizar la revista *Kosko*, se volvieron parte de la vida política local. En el escenario cusqueño, formaban parte nuevos partidos e ideologías, como la comunista (“wirataka”), la aprista, la social democracia, luego los nuevos marxistas y acciopopulistas de Fernando Belaunde Terry. Todas ellas se constituyeron en plataformas de problematización de la región y la política nacional. Posteriormente, ocurrieron en un nuevo ciclo de su desarrollo, el surgimiento de agrupaciones locales regionales.

Tamayo Herrera refiere que estas vivencias políticas se volvían parte del escenario vivencial e indica que cuando ejerció la cátedra de Historia del Derecho e Historia del Perú en la universidad cusqueña, su filiación en la Democracia Cristiana le generaron ciertas divergencias con quienes buscaron opacar su talento de investigador y docente (Tamayo, 1989a). Mas allá de estas eventuales discrepancias, era más bien común la concordancia en destacar los problemas nacionales y regionales, como el centralismo que, en Cusco, se conformaba bajo la ideología regionalista. Es evidente que, conociendo el legado intelectual y a los intelectuales en su ciudad natal, no dejaron de influenciarlo.

Radicado ya en Lima, enfocando el persistente problema del centralismo que fue postergando a los pueblos del país en la República, Tamayo Herrera fundó el Centro de estudios País y Región (CEPAR) y articuló su reflexión en un nuevo libro que intituló *Regionalización ¿Mito o realidad? e Identidad Nacional ¿Utopía o esperanza?*

En la presentación de la obra efectuada por el Concejo editorial de dicho centro se destaca: “por eso mismo, fiel a sus ideales, el CEPAR, publica su primer libro, dedicado expresamente a los problemas de la Regionalización y la identidad nacional y regional, a través de las investigaciones de su Director, Dr. José Tamayo Herrera” (presentación, Tamayo, 1988; p. 9).

Efectivamente, el ilustre historiador analiza en el libro las posibilidades de las mediaciones implicadas que lleva este problema, como es la dimensión nacional y regional, en este caso enfocándolo desde la región y ciudad del Cusco. Asimismo, hace presente una propuesta de análisis de la “configuración del regionalismo cusqueño”. En este caso, articula el *incaismo*, como un constructo actuante en la mentalidad cusqueña y que caracterizaría su definición colectiva regionalista.

En el enfoque de Tamayo Herrera, el problema de la regionalización no tendría que verse sólo como un asunto de desconcentración administrativa estatal, sino en el marco de una descentralización articulada bajo las pluralidades de los viejos y nuevos colectivos que se forjan en el desarrollo republicano o bajo las circunscripciones de la nueva organización nacional republicana.

En el argumento de Tamayo, esta referencia identitaria, no es una esencialidad como lo propondría el planteamiento de la utopía de Alberto Flores Galindo, cuyo desarrollo lo discute en el texto. A contra parte, argumenta aún las particularidades, como el *incaismo cusqueño*, que sería producto de un sincretismo



cultural, abogando por esta propuesta para ingresar en la identidad nacional (Tamayo, 1988) (fig. 3).



Fig. 3. Portada de libro *Regionalización e Identidad Nacional*.

Su trabajo inscrito en la historia regional e historia de las ideas, debe destacarse que seguir vinculándolo al tema cusqueño. El libro encontró amplia contextualización en la investigación histórica nacional, de manera especial en la ciudad del Cusco.

Ya afamado y con notable presencia a partir de sus libros en la colectividad cusqueña, Tamayo fue convocado por la Municipalidad del Cusco, liderada por el entonces alcalde Daniel Estrada Pérez, para que pudiera hacer una obra de historia de la ciudad imperial, recordando que se encontraba pendiente el planteamiento de realizar una gran obra histórica del Cusco en 1944, año que -como indicamos- se instauró la celebración del Inti Raymi desplazando la fecha de fundación española.

De este modo, Tamayo presentó un nuevo libro en tres tomos de la *Historia general del Qosqo*. En este caso, adviértase que el nombre de Cusco en esta obra, se denominó Qosqo, porque correspondía al propósito de rescatar el topónimo incaico propuesto por el entonces alcalde Estrada.

En este libro se organiza un trabajo de historia e historiografía cusqueña, con preferente atención a la ciudad del Cusco y procesos regionales del departamento. En el primer tomo, se avoca al estudio del pasado arqueológico y período incaico en el que se sintetizan los estudios arqueológicos, campo en el que en sus estudios había recibido formación de maestros como el doctor Manuel Chávez Ballón.

En el segundo tomo, se aborda el periodo colonial relacionando los estudios y avances de investigadores peruanistas y peruanos (que incluye a los cusqueños). En estos dos tomos introduce novedosos abordajes contribuyentes, por ejemplo, la *katahistoria*, capítulo en el que enfoca el problema sísmico de larga perspectiva en la ciudad. Igualmente, en el período colonial realiza análisis a procesos regionales formadores del espacio departamental, demográfico, institucional (Tamayo, 1992) (fig. 4).

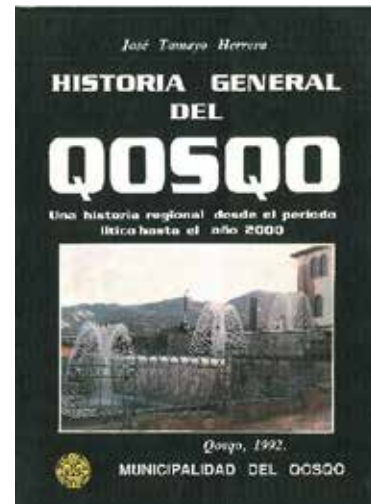


Fig. 4. Portada del libro *Historia General del Qosqo*.

En el tercer tomo, aborda la época republicana, los procesos del desarrollo de la dinámica política local, la comercial y la agraria; incluye el análisis social de las gestiones ediles contemporáneas, de manera especial los alcances de la gestión del entonces alcalde Estrada. En estos libros, profundiza los aspectos territoriales, procesos económicos, demográficos, sociales y culturales de la formación departamental en la que destaca en el núcleo de estos procesos a la ciudad del Cusco, la capital departamental (Tamayo, 1992).

Posteriormente, en su libro *Las élites cusqueñas*, escrito junto a Eduardo Zegarra, amplía el estudio sobre la estructura social del Cusco republicano en la que llevan roles los sectores sociales que dinamizan y constituyen las actividades económicas, urbanas y rurales, así como de la *intelligentsia* local en la que refiere al sector intelectual y político, dirigentes de la sociedad cusqueña (Tamayo, 2008) (fig. 5).

Como observamos, en varios libros que siguieron al libro *Historia social del Cuzco republicano*, Tamayo ingresó al estudio de los sectores sociales, económicos e intelectuales. Es por ello que, destacando este libro señero dentro de su producción intelectual y de estudio histórico, el historiador promoverá nueva edición en

el año del 2010, cambiándole de nombre: *Historia regional del Cuzco republicano. Un libro síntesis 1808-1980*, tal vez, viendo que, si bien este libro se centra en la ciudad del Cuzco, la capital departamental, relaciona varias dinámicas económicas y sociales que comprenden también la formación de los espacios rurales y la unidad departamental (Tamayo, 2010b).

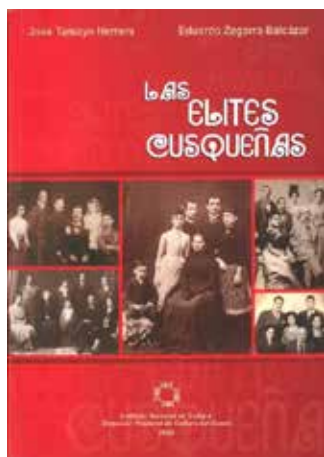


Fig. 5. Portada del libro *Las élites cusqueñas*.

Finalmente, otro libro en el que vuelve a la configuración de la sociedad cusqueña de la ciudad del Cuzco, es *El enigma de Machupicchu. Historia, arqueología, estética, ecología y prospectiva del monumento artístico-arqueológico más importante del Perú*, a propósito de su publicación en el año del 2011, año de edición, cuando se dio reconocimiento mundial como una de las maravillas del mundo contemporáneo.

Si bien se realiza un estudio sistemático desde el redescubrimiento científico del monumento arqueológico por parte del historiador norteamericano Hiram Bingham en 1911, en el referido libro se destaca la manera como la sociedad cusqueña fue tejiendo una relación espiritual colectiva en torno a esta luminosa ciudad incaica; por tanto, fue ocasión para volver no solo a los archivos sino a la memoria oral y colectiva.

Lógicamente, siendo un estudio sistemático, como dejamos indicado, complementa la publicación con toda la investigación efectuada en torno a este monumento, el más importante de los cusqueños y del país (Tamayo, 2011) (fig. 6).

Globalizando estos estudios realizados por el destacado historiador cusqueño, debe ubicarse su contribución desde lo que denominó la historia local y regional. Así lo destacó en su artículo, *Las diversas funciones de la historia regional y local en la construcción de la historia e identidad nacionales*.

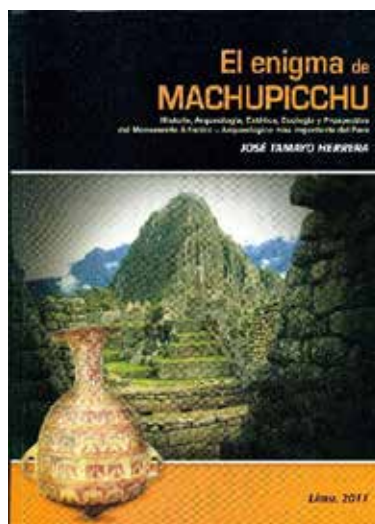


Fig. 6. portada de libro *El enigma de Machupicchu*.

Este reto exige a los historiadores del siglo XXI una gran actitud de respeto a las historias regionales y a los procesos históricos realizados en el Perú profundo; requiere asimismo superar el complejo de superioridad con que algunos miran la historia del interior y tener sobre todo una gran capacidad de síntesis que permita reconstruir en su totalidad los diversos procesos históricos y sociales que han tenido lugar en el territorio del Perú. Estas dos capacidades son indispensables en los nuevos historiadores del Perú: respeto frente a la microhistoria y capacidad de construir y sintetizar la macro historia sin empobrecerla. Las dos últimas funciones de la Historia Regional son pues muy claras: construir las identidades regionales, la memoria histórica provinciana en primer lugar y, en el segundo, cumplir con la función fundamental; de aportar lo regional, lo local, lo del Perú interior a la construcción de una Historia y una Identidad verdaderamente nacionales, que permita ser una visión completa y total de la diacronía de la República del Perú (Tamayo, 2006, p. 42). (fig. 7)



Fig. 7. Dr. José Tamayo Herrera (izq.) acompañado del autor del artículo. Cuzco, 2012.



Conclusiones

El estudio historiográfico de un historiador, resulta importante porque permite resaltar propuestas y logro el caso analizado destaca el aporte de la historia local y regional para ampliar los estudios de la historia del Perú.

En el caso del historiador cusqueño José Tamayo Herrera, la influencia de las nuevas perspectivas de la historia, como las que inició los *Annales*, fueron fundamentales, abriendo perspectivas con las ciencias sociales y otras disciplinas en el análisis de los acontecimientos, estructuras y tiempos.

Las investigaciones históricas analizadas por Tamayo Herrera muestran una contribución a los estudios históricos de la sociedad del Cuzco republicano y regional, abarcando importantes temas novedosos en los análisis históricos, como los procesos sociales, las mentalidades o ideas, las clases sociales, la memoria, el arte y la política.

Además, la obra del historiador cusqueño resalta los procesos nacionales en el Cuzco, que su obra no solo destacó académicamente sino donde, además, su autor fue un influyente en la intelectualidad local así como en la formación de historiadores y estudiosos de las sociedades regionales.

Referencias bibliográficas

Braudel, F. (1970) *La Historia y las Ciencias Sociales*. Madrid: Alianza.

Bloch, M. (1971) *Apología de la Historia*. Cuba: Instituto Cubano del Libro.

Calvo, R. (1998) El diario El Comercio de Cuzco. La historia urbana y el cusqueñismo (1900-1955). *Revista Allpanchis* N° 5, p. 69-90.

Calvo, R. (2002) *Periodismo e Historia Local. El diario El Sol de Cuzco (1900-1955)*. Cuzco: INC.

Le Goff, J. (1980) Las mentalidades. Una historia ambigua. *Hacer la Historia*, Vol III, p. 81-97.

Regalado, L. (2015) *Historiografía occidental. Un tránsito por los predios de Clío*. Lima: PUCP.

Tamayo, J. (1970) Algunos conceptos filosóficos de la cosmovisión indígena quechua. *Rev. Allpanchis* N° 2, p. 245-254. Cuzco: IPA.

Tamayo, J. (1978) *Historia Social del Cuzco Republicano*. Lima. Edición del autor.

Tamayo, J. (1980) *Historia del Indigenismo Cuzqueño, siglos XVI-XX*. Lima: INC.

Tamayo, J. (1989a) *Breve historia de un historiador. Ensayo de ego historia*. Lima: CEPAR.

Tamayo, J. (1989b) *El Cuzco del oncenio; un ensayo de historia regional a través de la fuente de la revista indigenista Kosko*. Cuadernos de Historia N° 11. Lima: UL.

Tamayo, J. (1992) *Historia General del Qosqo*. Una historia regional desde el periodo lítico hasta el año 2000. Tomo I, II, III. Cuzco: Municipalidad del Cuzco.

Tamayo, J. (1996) El incaísmo: una constante de la mentalidad andina. *Revista Willaq* N° 1, p. 211-225. Unsaac.

Tamayo, J. (1998) *Regionalización e identidad nacional, ¿mito o realidad, Utopía o esperanza?* Lima: CEPAR.

Tamayo, J. (2006) Las diversas funciones de la historia regional y local en la construcción de la historia e identidad nacional. *Pueblos, provincias y regiones en la Historia del Perú*. p. 35-48. Lima: ANH.

Tamayo, J. y Zegarra, E. (2008) *Las Élités cusqueñas*. Lima: DDC Cuzco.

Tamayo, J. (2010a) Sobre la historia regional y la historia del Cuzco republicano. *Revista Histórica*, Tomo XLIV, p.329-351. Lima: Instituto Histórico del Perú.

Tamayo, J. (2010b) *Historia Regional del Cuzco Republicano. Un libro de síntesis, 1808-1980*. Lima: Tarea.

Tamayo, J. (2011) *El enigma de Machupicchu. Historia, Arqueología, Estética, Ecología y Prospectiva del Monumento Artístico-Arqueológico más importante del Perú*. Lima: edición del autor.

Recibido el 17 de agosto de 2023
Aceptado el 13 de septiembre de 2023